



MERCADO GRANDE DE ÁVILA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y APROXIMACIÓN CULTURAL A UNA PLAZA

ROSA RUIZ ENTRECANALES | INÉS CENTENO CEA Y JAVIER QUINTANA LÓPEZ

JAVIER CRUZ SÁNCHEZ | JESÚS M^a J. SANCHIDRIÁN GALLEGO



EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
ÁREA DE URBANISMO



MERCADO GRANDE DE ÁVILA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA
Y APROXIMACIÓN CULTURAL A UNA PLAZA



EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
ÁREA DE URBANISMO

MERCADO GRANDE

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA
Y APROXIMACIÓN CULTURAL A UNA PLAZA

ROSA RUIZ ENTRECANALES
INÉS CENTENO CEA Y JAVIER QUINTANA LÓPEZ
JAVIER CRUZ SÁNCHEZ
JESÚS M.^a J. SANCHIDRIÁN GALLEGO



Edición a cargo de:

Jesús M.^a J. Sanchidrián Gallego
y Rosa Ruiz Entrecañales

Agradecimientos:

María Mariné Isidro,
Beatriz Sánchez Valdevira,
Carmen López Sanchidrián,
Francisco Arrabal López

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Ávila
Plaza del Mercado Chico, 1
Teléfono 920 354 000
05001 Ávila

Impresión:

Imagen Gráfica, S.L.
Pol. Ind. "Las Hervencias". C/ Río Tera, 4
Teléfono 920 352 124
05004 Ávila

© De esta edición:

Excmo. Ayuntamiento de Ávila

© De los textos y documentación gráfica:

Rosa Ruiz Entrecañales, Inés Centeno Cea,
Javier Quintana López, Javier Cruz Sánchez
y Jesús M.^a J. Sanchidrián Gallego

Primera edición, 2003

Depósito Legal: AV-11-2003

I.S.B.N.: 84-606-3335-7

Impreso en España

Printed in Spain

ÍNDICE

Miguel Ángel García Nieto	
PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO I	
Rosa Ruiz Entrecanales	
EXCAVACIÓN Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS	11
Algunas notas para la historia del Grande	13
Completando la historia: El Grande a través de la excavación arqueológica	19
BIBLIOGRAFÍA	37
CAPÍTULO II	
Inés Centeno Cea y Javier Quintana López	
AB URBE CONDITA:	
SOBRE LOS ORÍGENES Y LA ROMANIZACIÓN DE ÁVILA	41
LOS ORÍGENES DE LA CIUDAD	47
Datos arqueológicos y teorías sobre la fundación de Ávila	47
Materiales y cronología de los niveles basales	53
Indígenas de época romana	61
OBILA EN EL MUNDO ROMANO	63
Los niveles hispanorromanos	65
La ciudad abierta al mundo	84
La romanización de Ávila del siglo I de nuestra era	87
CAPÍTULO III	
Pedro Javier Cruz Sánchez	
CRISTIANOS Y MUDÉJARES EN EL ÁVILA DE LOS SIGLOS XIII AL XV:	
UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS DOCUMENTOS ARQUEOLÓGICOS	91
Introducción	93
Las ciudades de Castilla a finales de la Edad Media: El caso de Ávila	97
Acerca de los vertidos del Grande: Algunas interpretaciones de partida	101
Tres siglos de historia a través de las cerámicas abulenses	103
La ollería de cristianos y mudéjares en la etapa plenomedieval y a partir de algunos documentos aislados ..	105
Un ajuar doméstico bajomedieval: La opulencia de las élites abulenses	117
Algunas pocas instantáneas de la vida cotidiana abulense a través de su registro material	137
Los documentos post-medievales: Unas pocas notas de una historia sesgada	141
BIBLIOGRAFÍA (Capítulos II y III)	143

CAPÍTULO IV

Jesús M.^a Sanchidrián Gallego

HISTORIA, LEYENDA Y TRADICIÓN. APROXIMACIÓN CULTURAL A UNA PLAZA	151
Poblaron en el Burgo de San Pedro	154
Portales a cordel	155
Urgente necesidad de reparar	156
Cuadrilongo con soportales	157
Extramuros de la ciudad	158
Un lugar importante en la historia de la ciudad	159
Un espacio para el recreo	160
Un lindo y cómodo paseo	161
El sitio de mejor aspecto moderno	162
Sucesivos cambios de fisonomía	163
Mercado libre y franco de alcabalas	165
El mercado dentro de un orden	166
El campo invade la ciudad	168
Ferias de atracción y esparcimiento	169
Oid, oid, oid todos	170
Comedias, momos, comparsas, gigantones y tarascas	172
Toros, juegos de caña y torneos	174
Un montepío o alhóndiga de granos para socorrer a pobres y labradores	175
Destronamiento “en efigie” del Rey o la Farsa de Ávila	178
Exequias, coronaciones, nupcias y entradas reales	179
Aderezo, engalanamiento, colgaduras y arcos triunfales	182
Espacio de expresión y conciencia pública	184
Funciones, procesiones y rogativas	185
El cinematógrafo natural	186
Pan barato y trabajo para los obreros de Ávila	187
El niño de la Guardia y auto de fe contra los judíos	188
Escenografía del proceso inquisitorial	190
Hacer justicia y muerte en la picota	192
Las Grandezas de Ávila y La Palomilla	194
La música del templete	195
Puestos y lugares de alboroque	198
Ávila es como Constantinopla	199
Escaparates y surtidos selectos	203
El turista peregrino	204
Tiendas de posguerra	205
La plaza retratada	206
Mayoral, ¡por favor!, no me pongas en el Grande	208
Impresiones y recuerdos	209
Tras las huellas y el dejo espirituales de don Ramiro	210
Una Atenas gótica, eso es Ávila	212
La sombra del ciprés y viaje del vagabundo	214
Ávila para recordar, visitar y soñar	215
Momentos	217
BIBLIOGRAFÍA	219

PRESENTACIÓN

El desarrollo de la arqueología urbana preventiva ha supuesto en los últimos años un significativo avance para el conocimiento de la historia de las ciudades, debido principalmente al incremento de las excavaciones.

Los núcleos de población se forman tejiendo un entramado urbano de formación, deterioro, alteración y destrucción de elementos, a lo que se une la formación de otros nuevos. Este registro, que habitualmente se encuentra en el subsuelo de las ciudades, da lugar a la arqueología urbana o de gestión, cuyo desarrollo se ha producido como consecuencia del progreso económico y social.

Las distintas intervenciones arqueológicas que a lo largo de los últimos años se han desarrollado en Ávila nos permiten llegar a conocer mejor la historia de esta Ciudad.

Con la publicación de este libro la Concejalía de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento quiere dar cuenta de cómo la arqueología enriquece y esclarece el conocimiento de nuestro pasado, a partir de datos de gran interés científico. La estratigrafía excavada en la esquina suroccidental de la plaza de Santa Teresa (Mercado Grande) pone de manifiesto unos niveles sin alterar que configuran las sucesivas ocupaciones del solar. La cerámica conservada en estos niveles es la que se ha estudiado a través de los diferentes métodos químicos y tipológicos que nos permiten acercarnos al origen de la ciudad a través de elementos que ya no son teorías sino el fruto de un trabajo científico.

Pero, además, para completar el desarrollo de esta emblemática Plaza, el libro recoge toda su simbología, usos y tradiciones, lo que produce un reencuentro con lo que la Plaza ha significado para las distintas generaciones de abulenses. Si la arqueología nos permite conocer su origen, la historia y la tradición nos acercan a la vida que en ella se desarrolló. En este recorrido no olvidamos el aporte documental que la fotografía y la pintura suponen en la escenografía del Mercado Grande, las modificaciones de forma y situación de la fuente o pilón junto a la muralla, la albóndiga, el templete de la música y el monumento a las Grandezas de Ávila, el cambio del vestir o la evolución cultural que se aprecia en estos documentos, son pinceladas para el recuerdo de la vida de una parte de nuestra Ciudad.

Miguel Ángel García Nieto
Alcalde de Ávila

EXCELENTÍSMO AYUNTAMIENTO DE ÁVILA



MERCADOGRANDE

CAPÍTULO I

EXCAVACIÓN Y MATERIALES
ARQUEOLÓGICOS

ROSA RUIZ ENTRECANALES
ARQUEÓLOGA MUNICIPAL



ALGUNAS NOTAS PARA LA HISTORIA DEL GRANDE

Cualquier lugar es la representación del pasado configurado por las personas que en él habitaron. La documentación histórica nos permite acercarnos a su conocimiento a través del texto escrito, donde este no llega el método arqueológico lo complementa o lo sustituye. Leer las hojas de la tierra es leer los textos escritos, interpretar los niveles arqueológicos es conocer la Historia.

El conocimiento del Grande a través de los textos escritos ha sido ampliamente dado a conocer por los diversos autores que han tratado la historia de Ávila, por lo que en estas líneas solo vamos a dar ligeras pinceladas sobre la documentación histórica. No entramos en tantos recuerdos de la historia de la Ciudad como guardaba Pepillo o el Casino Abulense o los aficionados al cine que surgieron en el Cine Lagasca, o la tradición invernal de la castañera. Tampoco nos vamos a centrar en los cambios urbanísticos que, fundamentalmente a partir del siglo XIX han tenido lugar y se han proyectado, en ocasiones sin llegar a hacerse, en el Grande.



Inicio de las obras, año 2001





se monta el estrado para el juicio, así como la estructura adintelada de la zona porticada de la Plaza. La presencia de la roca en las cercanías de la Iglesia de San Pedro a escaso 40 cm. de la superficie actual se ha podido comprobar con la excavación arqueológica. Belmonte afirma que aquí se ejecutó al gobernador de Talavera Sancho del Carpio.

La Plaza también es citada en diversas ocasiones en relación al abastecimiento de agua. Por un lado en el extremo SE de la Plaza se encontraba El Pílon de las Bestias ampliamente citado en la documentación, haciendo referencia tanto a su ubicación como a las obras que debían realizar, como a "las bestias" que en él bebían. Junto a la Muralla frente al convento de la Magdalena había otra fuente que, cuando menos, data del siglo XVI, habiendo sufrido a lo largo de los años distintas reformas que en ocasiones implicaban su desplazamiento. Así en el siglo XIX pasó de encontrarse casi en la esquina de la Plaza con el Rastro a estar situada en las proximidades de la Puerta del Alcázar. Pero además, la insuficiente cantidad de agua que a ella llegaba hizo que en 1868 se plantease construir una nueva traída de aguas desde el convento de Santa Catalina, a donde llegaba el agua de la Hervencias, parece que de forma abundante, según los textos.

En esa misma época el ornato de las Ciudades era un asunto importante y las fuentes se consideraban imprescindibles elementos decorativos, a juzgar por la documentación del momento. El proyecto de otra fuente se llevó a cabo en el siglo XIX por parte del Arquitecto Municipal, a instancias del Gobernador Civil de la Provincia que había pedido que en la reforma de la entonces denominada Plaza del Alcázar se construyese "una fuente monumental y de buena y elegante construcción". En este proyecto se contemplaba el traslado de la fuente de la Magdalena desde la Puerta en la que se encontraba para uso público a la explanada que se formaba antes de llegar a la Iglesia de Santa María Magdalena. Esta obra se realizó y la fuente redonda de la Puerta se convirtió en el pílon cuadrado entre los cubos de la esquina de la Muralla. De la otra fuente solo se realizó la cimentación que se encontró dentro del seguimiento arqueológico del movimiento de tierras. El motivo de que no se construyese fue la escasez de agua para el abastecimiento y la falta de presión desde la red existente, a lo que se unió la secular falta de liquidez económica que caracterizó el siglo XIX abulense.

Siguiendo con el urbanismo y las infraestructuras, J. Villar afirmaba que el hecho de que prácticamente la totalidad de calles y plazas documentadas en la Edad Media sigan existiendo en el presente, hace pensar que bien pocas han sido las

Las fuentes documentales y los datos arqueológicos coinciden en poner de manifiesto que desde muy temprano el uso de este lugar fue el de Plaza como lugar de fiestas, de encuentros, de celebraciones, paradas militares, de mercado, tuvo también uso como coso; en estos casos las corridas de toros que se celebraban tenían tanto fines de diversión como de recaudación. En el siglo XIV, en el Becerro de la Catedral, se documentaba cómo en el extremo del Grande estaba el "coso do se mueven los caballos".

Se menciona así mismo como cadalso o como tribunal de autos de fe, destacándose entre ellos el del Santo Niño de la Guardia representado por Berruguete y que a decir de los Cronistas se celebró en el Atrio de San Pedro. Si es así este cuadro nos aporta un dato interesante arqueológicamente hablando, y es la presencia de roca en la superficie donde



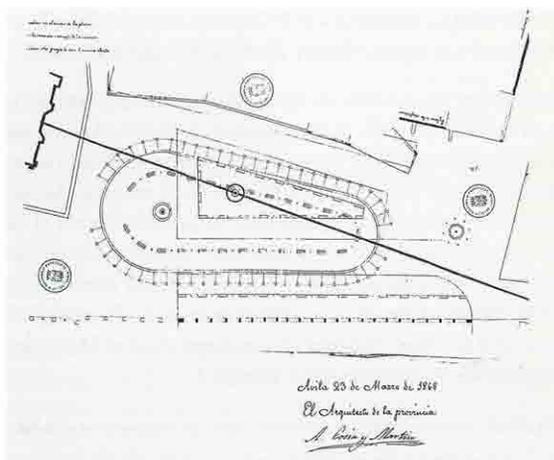
alteraciones sufridas en la Ciudad desde el Ávila medieval. Las principales plazas, entre las que se encuentra el Mercado Grande, ya aparecían documentadas. Carramolino y posteriormente Belmonte, afirmaban que el nacimiento del Grande se podía fechar entre 1090 y 1100 y era el lugar de celebración de los fastos.

A partir del siglo XV hay bastante documentación alusiva a las distintas funciones de la Plaza: la comercial o de mercado. El auge de los mercados que tiene lugar en la Ciudad, posiblemente ya desde el siglo XII, con el aumento de población hace que pronto aparezcan dentro del casco urbano zonas especializadas de producción artesanal, es el caso de las tiendas de telas que se situaron en los alrededores de la Torre de la Esquina. El comercio se situaba siguiendo el eje que existía entre la Plaza del Mercado Grande y la del Chico, en una organización similar a la actual. Ángel Barrios (2000) mantiene que en 1303 el Mercado Grande era el sitio de la Ciudad con mayor dinamismo comercial. El vigor de los mercados y los problemas que se derivaban por el lugar de celebración, hace que en 1503 los Reyes Católicos otorguen una concesión para que el mercado se llevase a cabo de forma alternativa entre el Chico y el Grande. Elemento importante de vigorización era la existencia en la Plaza de posadas y tabernas descritas a lo largo de los años, tanto en la vertiente norte como en la sur de la Plaza.

Hay una segunda utilización importante relacionada con eventos como paradas militares, fiestas, recepciones o procesiones etc, que ha llegado con toda su vigencia a nuestros días.

Pero sí su función de Plaza es destacada a lo largo del tiempo, su posición respecto a la Muralla también se deja notar, y así del siglo XV en adelante se documenta un sistema defensivo coordinando desde el Alcázar hasta el Palacio Viejo.

A partir del siglo XVI hay ya muchas referencias escritas en torno a la Plaza, así se habla de casas en el Mercado Grande con sus puertas a la calle y plaza que junta con el cementerio de la Iglesia. La duda es si el cementerio es el de San Pedro o el de la Magdalena, ya que en ambos se enterraba. Otra referencia es a los censos de las casas del Pílon de las Bestias. Además se mencionan unas casas-posada-caballería entre Santa María la Antigua, San Pedro y el Grande. En 1563 se mencionaban casas junto al pilar donde beben las bestias en el Mercado Grande, junto a



Plano del proyecto de reforma de la Plaza (1868)



Cimentación fuente ornamental



San Pedro. La configuración de la plaza sería similar a la actual pero con soportales adintelados, como se aprecia en las fotos anteriores a la remodelación de mediados del siglo XIX.

Una fuente importante de datos son los documentos de la Cofradía de la Magdalena, en esta documentación se cita como en el siglo XV, 1458, la Hermandad de la Magdalena tenía el disfrute de derechos sobre los usos del suelo en el Mercado Grande que le habían concedido distintas ordenanzas municipales y sentencias judiciales. En el siglo XVI parte de los puestos que se montaban los viernes en el mercado Grande y que pertenecían a la Cofradía se guardaban en el interior de la Iglesia. Otro ingreso importante de la Cofradía era el alquiler de los balcones y ventanas de los portales de la Iglesia para ver los toros que había en el Mercado Grande el día de San Pedro, además se ponían andamios en los que se subía la gente. La construcción de un Hospital que se levantó inmediato a esta, hacia la parte de mediodía en un corral grande de la propia iglesia nos da datos de la vitalidad de la zona. En el siglo XVII, más concretamente entre 1689 y 1697 se hicieron reformas en la iglesia, empedrándose el portal que daba al Mercado Grande. Cronológicamente esto coincide con una de las Unidades Estratigráficas descritas en el sondeo 3.

Un dato, cuando menos curioso, que se encuentra en las actas de la Cofradía es la ejecución de un hombre el 26 de Julio de 1713, a las 11 de la mañana, por el método de la horca en el Mercado Grande, se describe a continuación un proceso en torno al traslado del cadáver, finalmente es enterrado en "el ingreso" de la Iglesia de la Magdalena.

Respecto al Hospital de la Magdalena es destacable también la existencia de un corral de comedias que debió de contribuir en gran manera a la vitalidad de la Plaza, según la tradición en él se estreno la obra de Lope de Vega " La Comedia de San Segundo" que escribió en 1594.

Otro capitulo es el referente a la estructura urbana, J. Villar describe las casas del Barrio de San Pedro como de doble planta sin corral, siendo el material utilizado para su construcción el tapial y el adobe.

En las primeras fotografías del siglo XIX, que tenemos del Mercado Grande se aprecia una Plaza con soportales adintelados en su lado norte. Esta estructura posiblemente es la que se llevo a cabo en la reforma del siglo XVI y que sigue los criterios de construcción de las plazas castellanas. En este mismo siglo en el lado sur de la Plaza se habla de casas con patio que limitaban con el cementerio de San Pedro. Si bien de la documentación se desprende la homogeneidad del lado norte de la Plaza con el soportal adintelado, no parece que esto sea lo que ocurre en el lado sur donde la descripción es de casas sin más.

La mayor parte de las reformas, sin embargo, se llevan a cabo en el siglo XIX. En este momento hay diversos proyectos para la alineación del Grande, así como para su ornato. El de más envergadura fue el de la construcción de los nuevos edificios con soportales de arcos de medio punto que ha llegado a nuestros días y que sustituyeron a la primitiva estructura adintelada. Hay además distintos



Dintel de la alhóndiga



proyectos entre los que destacan los cambios que se producen en los pretilos de la Magdalena y de San Pedro para darle mayor amplitud a la Plaza, por ejemplo el realizado en Noviembre de 1888 cuando se toma la mitad del atrio de San Pedro. La última variación del perímetro del atrio se lleva a cabo a mediados del siglo XX, cuando se acondiciona la calle que transcurre por la Plaza de Claudio Sánchez Albornoz.

En el siglo XIX, se construyen las ararjeas de las zonas E y O, dentro de la organización de los sistemas de saneamiento de la Ciudad. Las que se encontraban en el Grande son las generales que transcurrían por las calles Estrada y San Segundo y a las que vertían las viviendas próximas.

Igualmente en el siglo XIX se lleva a cabo la reforma de la zona porticada de la Plaza que ha llegado a nuestros días, en un principio se trataba de alinear la Plaza y se llevan a cabo actuaciones parciales que culminan con el proyecto de reordenación que no finalizará hasta el siglo XX. Fueron numerosas las vicisitudes por la que todas las obras acometidas pasaron, siendo el principal problema en el retraso de la obra la falta de dinero. El proyecto de alineación lo realizó el Arquitecto Municipal Ángel Cossín que presentó dos alternativas que se consultaron con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Para la realización de estas obras se alinea también el pretil de la Iglesia de San Pedro.

En 1881, ante el mal estado en que se encuentra se declara en ruinas la Alhóndiga y se procede a su demolición. La construcción de este edificio databa del siglo XVI, la fecha exacta de su fundación la desconocemos. El 18 de julio de 1504 en Medina del Campo los Reyes Católicos a través de una Cédula Real mandan alquilar una casa para alhóndiga donde a cuenta de los propios se meta el trigo que se pudiera, estando al cuidado de una persona fiel. En el AHP, datado en 1530, se encuentra una Provisión Real mandando hacer una información sobre el sitio en que convendría hacer una alhóndiga en esta Ciudad, así como la necesidad que de ella tiene. Cuentas referentes a la Alhóndiga hay, sin embargo, desde 1528. Los restos de su cimentación se han encontrado durante las labores de seguimiento arqueológico.

Dentro de los elementos que desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se encontraban en la Plaza destacan el monumento de Santa Teresa y el templete de la música, que estuvo allí pocos años y que hoy puede verse en el Jardín del Recreo.

También son varias las obras que se llevan a cabo en el siglo XX. En todas ellas se buscaban nuevas alternativas para la Plaza con relación al incipiente problema que el tráfico generaba. Quizás la obra más polémica de todas fue el traslado de la imagen de la Santa al Jardín del Recreo a mediados de los años 60 cuando los coches aparcaban en el centro de la Plaza. Las distintas reformas realizadas en la Plaza han culminado con el Proyecto de aparcamiento y edificios de D. Rafael Moneo que han dado lugar a esta intervención arqueológica.



Desmontaje de la estatua de Santa Teresa "La Palomilla"



COMPLETANDO LA HISTORIA: EL GRANDE A TRAVÉS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Hay muchas causas por las que estudiamos el pasado, el misterio que encierra, o la búsqueda de nuestros orígenes que permanecen en la nebulosa esperando ser descifrados, ese pasado en el que los hombres y mujeres con distinto equipaje según la época a la que se enfrentaron a su medio y a su momento buscando soluciones e innovaciones para mejorar su vida. Naturaleza, economía, tecnología y sociedad han sido y serán marcos de la evolución humana determinantes de la cultura que caracterizará los distintos momentos que han conformado la sociedad actual. La excavación arqueológica nos lleva a este pasado desconocido a través de métodos científicos que aportarán nuevos datos a la Historia.

La excavación arqueológica del Mercado Grande o Plaza de Santa Teresa se ha llevado a cabo dentro del marco de la denominada Arqueología Urbana que se ha desarrollado en los últimos años vinculada al desarrollo urbanístico y a la mayor sensibilidad de la sociedad hacia el interés por el conocimiento de sus ancestros, tradiciones y en definitiva cultura. De esta forma el inicio de la reforma del Mercado Grande partía de la excavación arqueológica determinada, y por otro lado, por la Legislación vigente en materia de Patrimonio.

El objeto de la intervención arqueológica era el solar ocupado por la Plaza de Santa Teresa o Mercado Grande más los edificios demolidos en la zona sur de la Plaza, destinados a aparcamiento público, calle subterránea y edificios. Dada la gran superficie de la zona (7.641m²), se planificó realizar diversos sondeos a través de la ejecución de zanjas que nos permitieran conocer la estratigrafía global de la Plaza, o lo que es lo mismo como habían evolucionado los distintos niveles que configuraban el subsuelo del Grande.

En el Proyecto de intervención se contemplaba una segunda fase, que dependía de la primera. Si la excavación de los sondeos daba como resultado la aparición de restos arqueológicos se ampliaría para excavar en área, es decir en toda la superficie que estuviese afectada por el posible yacimiento. Si no había restos arqueológicos se procedería a realizar un seguimiento arqueológico del movimiento de tierras, es decir en todo momento el vaciado del solar estaría controlado por la Directora de la excavación, comprobando de esta forma la existencia o no en toda la superficie de materiales y restos arqueológicos.



La primera fase de sondeos se dividió en tres sectores, el primero en la zona SE de la Plaza y abarcaba el entorno de la Iglesia de San Pedro y las casas demolidas en ese ángulo. La segunda fase era el centro de la Plaza entre los soportales y la calle. Y el tercer sector se encontraba entre la calle y la Bajada del Pílon de las Bestias.

Se realizaron un total de 7 sondeos, los números 1, 2 y 6 en el sector 1, el nº 3 en el sector 2 y el 4, 5 y 7 en el sector 3 (ver plano de ubicación).

De estos los números 1,2, y 3 dieron lugar a excavación en área, se encuentran ubicados entre la calle que circundaba la Plaza y la Bajada del Pílon de las Bestias. La primera zona ampliada se ubicaba en el lugar en que se encontraba la casa que hacía esquina y que tenía como límite el edificio de la Caja de Ahorros de Ávila, que ya había sido vaciado con anterioridad y por el otro lado la calle de la Bajada del Pílon de las Bestias.

La otra zona o sector fue la que denominamos 3, sondeo 3 y que se corresponde con la casa que se encontraba en la esquina contraria frente, a la puerta de la Iglesia de la Magdalena. El sondeo original de 9 m² se convirtió en 171 m².

Comienzos de la demolición 1



Antes de la demolición. Casa en sector 1



METODOLOGÍA

Para llevar a cabo la excavación se empleó como metodología el sistema Harris (1991) generalizado en la práctica arqueológica.

Este sistema se basa en la construcción de la secuencia estratigráfica del yacimiento, la cual se define como el orden de la deposición de los estratos y la creación de superficies de intervención y uso a través del paso del tiempo. Esto significa que el hombre, los animales la climatología y toda una serie de fenómenos diversos actúan sobre el terreno creando y destruyendo una serie de niveles que dejan unas huellas y siguen un orden que a través de la excavación arqueológica se puede interpretar.

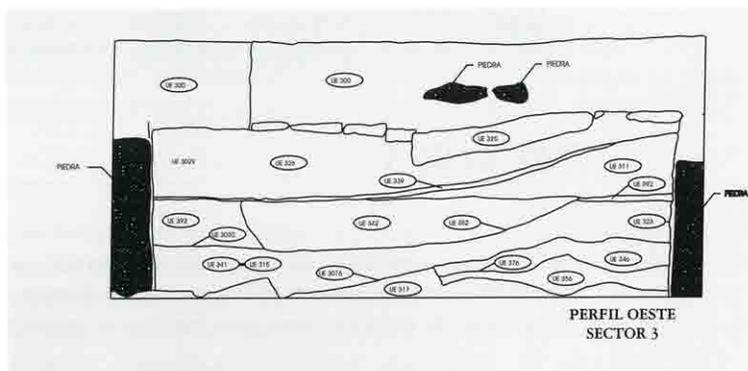
A lo largo del proceso de excavación se van identificando las distintas unidades que configuran la estratigrafía del yacimiento, documentando las relaciones físicas que mantienen entre sí y convirtiéndolas en un esquema de relaciones temporales de acuerdo con las leyes de la estratigrafía arqueológica definidas por Harris. Todo ellos se va pasando a fichas en las que se especifica desde el tipo de tierra a cualquier alteración que le pueda afectar incluyendo todo tipo de datos que puedan servir para luego interpretar ese nivel o unidad arqueológica.

Harris decía que la documentación se debía realizar "durante el único momento correcto: cuando se está excavando y destruyendo la evidencia"- el orden en que se encuentran los distintos depósitos o niveles da lugar a una secuencia que posteriormente permitirá, a través de las relaciones analizadas y de los materiales que en ellas se encuentran, llegar a una periodización. Respetando estrictamente las posiciones en la secuencia de las distintas unidades estratigráficas, lo que finalmente lleva a poder dar cronologías.

Así en el Grande a través de la excavación tenemos una lectura de la evolución cronológica de la Plaza que encuentra su mayor definición en lo que hemos denominado sector 3.

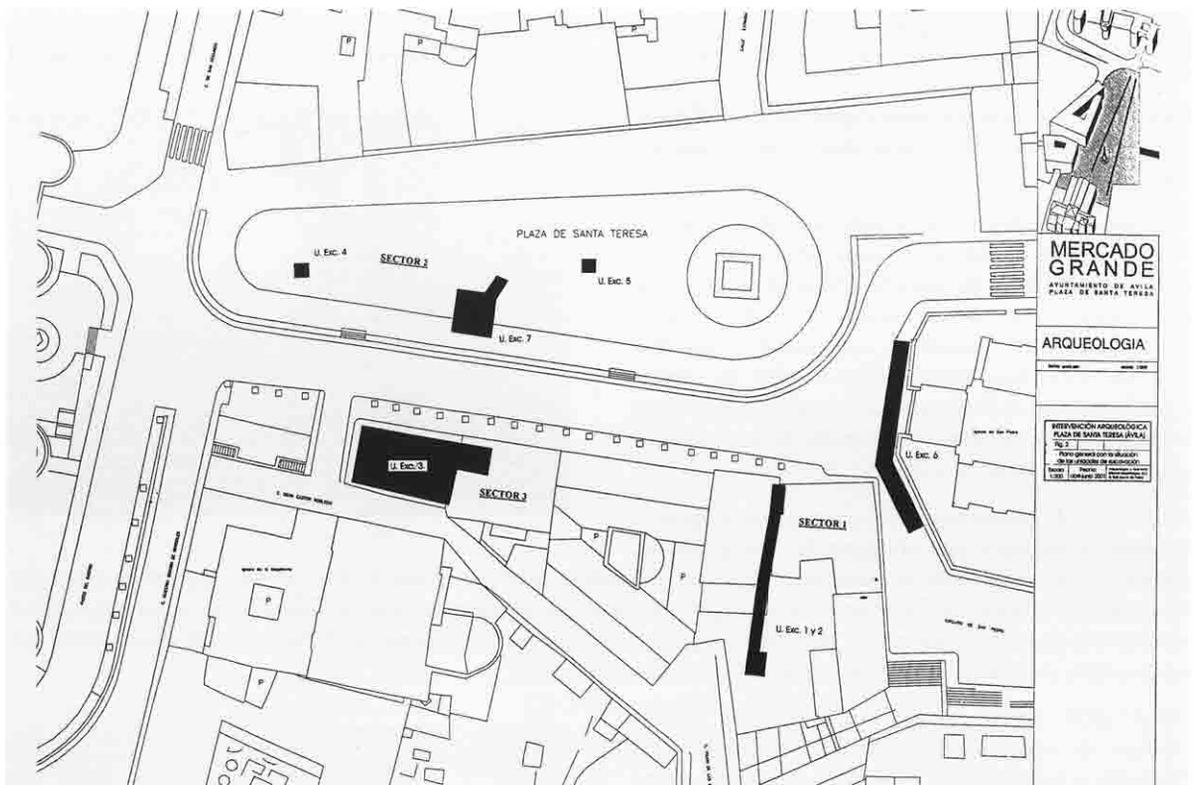


Demolición 2



Estratigrafía





plano de ubicación de sondeos

SECTOR 3

Tal como hemos mencionado, esta unidad de excavación se inició como un sondeo de 9 m² situado en la zona oeste del solar, los límites eran los sótanos de la antigua Caja de Ahorros, la Bajada del Pílon de las Bestias y los urinarios que allí existían. La aparición de niveles arqueológicos hizo que se ampliase configurando una gran área abierta de unos 171 m².

Los resultados nos permitieron establecer una secuencia cronológica que abarca sin solución de continuidad desde el siglo I a C. al siglo XX. Esa secuencia se estableció con dos elementos fundamentales, uno la estratigrafía del solar y otro el estudio de materiales que se realizó con posterioridad y del cual presentamos los resultados.

Por encima del nivel geológico del terreno, caracterizado por un depósito de arenas gruesas y limpias procedentes de la degradación de la roca granítica amarilla característica de la Ciudad y que presenta en esta zona de la plaza un buzamiento



MERCADOGRANDE

general en sentido oeste-este y sur-norte, encontramos los restos de una ocupación romana dentro de la cual hemos distinguido dos subperiodos dentro de una complicada estratigrafía. Estos restos de ocupación están representados básicamente por los materiales cerámicos y unas estructuras negativas u hoyos tallados en la roca. Su interés radica fundamentalmente en que los niveles arqueológicos se presentaban sellados unos por otros y sin alterarse en su composición interna, pese a las numerosas destrucciones que cada cultura ejercía sobre la anterior.

Las estructuras negativas, presentaban un estado de arrasamiento que hacen difícil su interpretación, sí podemos apuntar que por su tipología es posible deducir varias funcionalidades. La mayor parte de los cortes han sido identificados simplemente como fondos de hoyos tallados en la roca que conservan más o menos alzado, sin restos de revoco o preparación de las paredes en ningún caso, y con un relleno homogéneo y común para todos ellos. De entre las explicaciones habituales dadas en arqueología a este tipo de estructuras, los campos de hoyos -silos, basureros, enterramientos, hornos, etc.-, las características de los materiales que formaban el relleno -fragmentos de molinos básicamente- nos induce a pensar que al menos varios de estos hoyos de medianas dimensiones pudieron servir en origen como estructuras subterráneas de almacenamiento tipo silos.

Al margen de estos fondos de hoyos, hay al menos cinco estructuras que pueden llamarse depresiones o fosas, pues superan con creces las dimensiones de los hoyos, adoptando plantas irregulares cuyos bordes aparecen, en alguno de ellos, desfigurados por el tallado posterior de nuevas cubetas. Es posible que su configuración actual no sea sino el solapamiento de varios hoyos o silos en un proceso continuado de excavación, aunque también estas fosas pudieran responder a funcionalidades diferentes que en este momento se nos escapan.

Asociados a ellos nos encontramos 18 "agujeros" que no superan los 20 cm. de diámetro, que se identifican con agujeros de poste. Alguno de ellos parecen seguir alineamientos que pudieran insinuar los rasgos de las estructuras en las que se integraron, sirviendo estos como soporte de algún tipo de cubricción.

Por último y también tallado en el nivel geológico se identificó una estructura de difícil explicación consistente en una rampa formada por una serie de surcos de apenas 5 cm de anchura y similar profundidad, que en número de cuatro o cinco aparecen de forma aproximadamente paralela en la zona este de la excavación. Miden entre 1 y 2 m de largo, aunque su desarrollo se ve interrumpido hacia el este por un hoyo y un corte general del terreno. Hacia el sur, la presencia de una cimentación de época medieval impide saber si existieron o no más surcos. Tal y como ya hemos comentado, el terreno natural presenta un apreciable declive de sur a norte, siguiendo el cual y de modo más o menos paralelo, se tallaron estos someros surcos. Dada su estrechez parece descartable que se trate de roderas de carros y no se nos ocurre otra explicación para ellos que no sea la de facilitar el tránsito por la rampa natural del terreno de manera que fuese más seguro. Sí esto fuese así podríamos asociar esta estructura con los hoyos ya mencionados, por lo que cronológicamente todas serían contemporáneas, pudiéndose relacionar con el primer momento de ocupación de la Plaza.



Edificio en el sector 3



El arrasamiento al que es sometido en un momento posterior hace que solo nos podamos plantear la hipótesis de lo que fue: un lugar de almacenamiento cubierto. Posiblemente en el momento de su construcción hubo otros elementos asociados que con los movimientos de tierra del siglo XX (edificio de la Caja de Ahorros y urinarios) desaparecieron, dejándonos esta exigua muestra de ocupación del terreno.

Cuando se produce el arrasamiento o nivelación de la parte superior de todas estas estructuras negativas se está respondiendo, seguramente, a una habilitación del espacio mediante su nivelación o, al menos, disminuyendo su irregularidad. A esta fase sucede un primer relleno que únicamente se ha conservado en un pequeño sector de la zona más occidental de la excavación. Este nivel está formado por una tierra arenosa y amarillenta de similar constitución que el estrato natural, muy probablemente, por tanto, estemos ante la degradación de las paredes y fondos de los hoyos y su mezcla con los más antiguos restos de origen antrópico. Estos últimos están formados por escasos restos de cerámica pintada indígena bícroma y otros de cerámica común, lo que nos permite situar este estrato en la segunda mitad del siglo I a. C.

Este dato confirmaría la fundación de *Obila*, como Ciudad de nueva planta a partir del abandono de los Castros, coincidiendo con la romanización de la zona. Las numerosas excavaciones realizadas en el casco urbano apoyan la hipótesis, ya mantenida por Martín Valls y Esparza (1992) y recientemente retomada por Álvarez Sanchís (1999) y que con estas estructuras y materiales tendría una mejor base arqueológica. El interés de estos materiales encontrados en una buena estratigrafía hizo que desde el Excmo. Ayuntamiento se decidiese realizar un estudio exhaustivo de estos, fruto del cual es el estudio que se acompaña.



Escalera-rampa



"Hoyos" en el sector 3

Sobre esta primera nivelación afectando a casi todo el área excavada, se depositó una segunda capa de naturaleza arcillosa y con tonalidad negruzca por la abundancia de materia orgánica y carbones, que incluye numerosos restos de cerámica común y pintada de tradición indígena pero en este caso acompañada de un elemento romano, cual es un plato de engobe rojo pompeyano de los llamados "platos legionarios", que nos aporta una cronología relativamente amplia desde el cambio de era hasta fechas cercanas a mediados del siglo I d. C.





Al norte, este estrato de colmatación aparece cortado por una zanja o, más bien, un nuevo arasamiento cuya finalidad desconocemos por completo pero que constituye el subperiodo 2, ya claramente romano. Los huecos que se generaron al hacer estos cortes cuya profundidad alcanza el nivel natural, se rellenan con materiales similares a los ya descritos, es decir con numerosos restos de vasos cerámicos comunes romanos y pintados, además de terra sigillata altoimperial, tanto importada como hispánica que nos sitúa cronológicamente entre mediados del siglo I d. C. y época flavia, entre los materiales encontramos también restos de piezas metálicas - destacando una fíbula en omega-, huesos de fauna y alguna régula, dando testimonio de la primera huella de un acelerado proceso de romanización de la sociedad.

La secuencia romana culmina con un nuevo aporte de tierras en un relleno de tipo detrítico que se produce a finales del siglo I d. C. Este último nivel romano, integra sigillatas, además del habitual y mayoritario bagaje de cerámica común, acompañado de lucernas, útiles metálicos, restos de recipientes de vidrio, adornos en hueso y material constructivo que son buen retrato de un sociedad hispanorromana que ha adoptado las nuevas formas de vestir, de construir, del servicio de mesa, etc, impuestas por el conquistar pero que aún mantiene cierta huella vettona en sus cerámicas pintadas. Aparece en casi todo el sector de excavación, excepción hecha de la zona occidental, donde los niveles medievales alcanzan la base de la estratigrafía.

Sobre esta última colmatación romana reconocemos un enrasamiento horizontal sobre el que se debió de realizar un piso de tierra apelmazada, del que solo se ha conservado una parte y que sufrirá una destrucción en un momento posterior, seguramente ya en época medieval. El problema es que lo que se ha conservado del piso apenas aporta unos escasos fósiles arqueológicos sin valor cronológico, por lo que no sabemos si ese suelo es el último retazo de la ocupación romana o si es el inicial de época medieval.

Con esta fase entramos en la parte medieval de la secuencia, dentro de la cual hemos distinguido dos momentos, a cada uno de los cuales le corresponde un nivel de enterramiento en las cercanías de la portada de la iglesia de La Magdalena, además de algunas otras estructuras. Al nivel anterior, de cronología dudosa, se le superpone una colmatación medieval.



Sobre este nivel se talla una fosa simple que llega a romper el nivel romano y que está destruida en la mayor parte de su alzado por un corte que afecta al resto del área haciendo desaparecer cualquier vestigio estratigráfico de época tardorromana o de época visigoda. Esa fosa, orientada al este, muestra en su fondo un esqueleto en decúbito supino sin ajuar ni restos de ataúd, dentro de un relleno, con algunas cerámicas de cronología plenomedieval. Encima de los restos óseos humanos, encontramos huesos de otro individuo adulto, estas remociones con restos óseos de diferentes momentos reflejan la función cementerial de esta zona vinculada seguramente con la primera construcción, del siglo XIII, de la Iglesia de La Magdalena.

Hay una destrucción del cementerio, que debe responder a una nueva reforma de este espacio, sin duda posterior al siglo XIII en el que hemos fechado esta primera fase del cementerio de la Magdalena. En el orden estratigráfico se sucede la excavación, no sabemos con qué misión, de una gran depresión alargada de E a O, con unos 4 m en esa dirección y poco más de 2 de N a S, que será muy pronto colmatada con un heterogéneo echadizo compuesto mayoritariamente por una capa de arena amarilla casi limpia de fósiles arqueológicos, que es posible fuera traída *ex profeso* para rellenar este hueco de manera rápida.

Sobre todos estos elementos se superpone un nivel de transición entre la Edad Media y la Moderna que se caracteriza por una colmatación de unos 10-30 cm de espesor. Este nivel, que aporta lozas verde-manganeso y otras con decoración en azul propias de los siglos XIV y XV, sólo se ha reconocido en la zona meridional del sector oeste y en un pequeño tramo al norte. En este último su superficie se muestra apelmazada en forma de piso.

Ese piso está interrumpido por un nivel de inhumaciones del que se reconocen tres tumbas, una de ellas casi destruida por completo, otra sobre la que se asienta el muro de la última casa que ocupó este solar y la otra que muestra una estructura de fosa con revestimiento de lajas en la cabecera y pequeñas piedras en los laterales, siendo la cubierta, a tenor de lo que parece insinuarse en una de ellas, también de lajas. Estas tumbas serían una nueva fase del cementerio que debe relacionarse con la Iglesia de La Magdalena, pues se sitúan en la zona de lo que debió ser un pórtico.

El cementerio fue destruido por un corte horizontal posterior que hay que relacionar con una reforma del espacio del pórtico. A este nuevo corte sucede un depósito sedimentario de notable espesor (40-50 cm) que integra numerosos restos arqueológicos que se centran entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera XV. Este nivel, no sabemos si resultado de una acumulación intencionada o de un aporte accidental y continuo de materiales, cubre en la parte central del sondeo a un somero hoyo con un relleno arenoso totalmente anodino y tiene su correlato estratigráfico en el resto del solar de la Plaza con dos niveles sucesivos de colmatación que han entregado los mismos tipos de materiales y acerca de los cuales poco podemos añadir salvo reflejar su considerable potencia conjunta, más de metro y medio.

La fase estratigráfica posterior se identifica con una obra de pavimentación que puede explicar el aporte de tierras anterior. Se trata de un solado de losas de granito de medianas y grandes dimensiones, erosionadas por el tránsito, limitado al norte por un encintado de estrechas losas del mismo material a partir del cual se inicia una extensión con suelo de tierra. Este enlosado se dispone en todo el sector de excavación de este a oeste, aunque en varios puntos esté interrumpido por cortes posteriores, con una ligera pendiente que es reflejo de la topografía natural en esta zona de la ciudad de Ávila, pero suavizado por todos los niveles de colmatación previos. Hacia el oeste este encintado que limita la calle gira en amplio arco hacia el sur, tomando la orientación de la portada de la iglesia de La Magdalena, aunque se interrumpe bastante antes de llegar a ella, tal vez porque enlazaba con la zona del pórtico de la iglesia, dando continuidad al enlosado una capa amarilla que se dispone hacia el sur y el oeste y que es la misma que sirve de asiento y trabazón a las losas, que para salvar las irregularidades generadas en momentos anteriores dispone de una estrecha laja de más de dos metros de largo como base

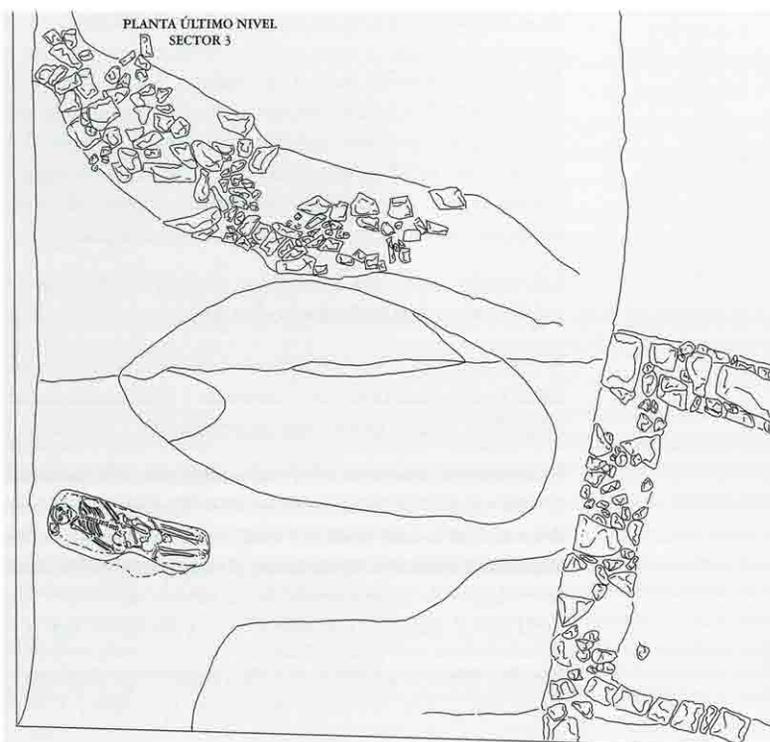




para el pavimento. Dada su disposición y características estructurales, es fácil identificar esta obra de pavimentación con una calle que, seguramente, arrancaría desde el espacio entre San Pedro y Santa María para dirigirse hacia el pórtico de La Magdalena, sirviendo como límite sur al espacio público de la plaza del mercado. Conocida la cronología del nivel infrayacente, presumiblemente este pavimento se dispone en fechas cercanas a la mitad del siglo XV.

Sobre este nivel de calle moderna se dispone en la zona noroccidental un echadizo intencionado, cuya finalidad es conseguir una definitiva nivelación para colocar un pavimento enlosado para el pórtico de La Magdalena. El desarrollo de este nuevo enlosado es interrumpido hacia el norte por una destrucción reciente ligada a las últimas construcciones en el solar occidental. Al oeste el enlosado da paso a una zona pavimentada con cantos rodados cuyo desarrollo es interrumpido por los muros recientes del solar, por lo que desconocemos si este cambio en el solado indica el fin de la zona del pórtico o únicamente una reparación del mismo.

En la zona este se encuentra una estructura de habitación y ejemplifica un nuevo periodo dentro de esta etapa que puede situarse dentro de la Edad Moderna. Conservamos



Planta del cementerio de la Magdalena





de la misma tres muros en escuadra, en mucho mejor estado el sur, donde se advierten hasta seis hiladas de sillarejos unidos con argamasa, que el oeste y norte, reducidos en algunos puntos hasta sus cimentaciones y con una anchura de unos 40 cm. El cierre oeste mide unos 3 m, aunque la falta de un muro que limite el espacio por el este nos impide saber tanto las dimensiones de esta habitación como si formaba parte de una edificación más compleja que se proyectara en esa dirección o, tal vez, hacia el sur, donde encontramos el límite del muro de la nueva construcción. Dada su cercanía al lienzo del convento de La Magdalena, del que le separan los escasos 3 m de la actual calle del Pílon de las Bestias, es posible que se tratara de una construcción adosada a las tapias del convento. A esta cimentación se asocia un nivel de relleno en el que los materiales nos aportan cronologías entre los siglos XVI y XVII.

Los niveles superiores identifican respectivamente las destrucciones que afectaron a esta construcción y al enlosado del pórtico en su desarrollo hacia el norte.

Entramos así en el último periodo cronológico considerado, el más cercano a nuestros días, pues está protagonizado por las últimas construcciones y sus reformas y destrucciones más recientes. De este periodo son los muros que se conservaban en los perfiles norte y oeste y que correspondían a las cimentaciones de piedra de cantería que llegaban hasta el terreno natural.

Encontramos restos de reformas posteriores a la construcción del siglo XIX como son un tabique de ladrillo que divide el sótano original del solar oeste en dos espacios, uno al oeste de esa pared que debe conservar su estructura original, aunque desconocemos cuál pudo ser ésta, y otro al este que cuenta con arcos de ladrillo apoyados sobre tres pilares, dos de ellos adosados a los muros medianeros, al original de piedra al este y a este nuevo tabique de ladrillo, y el tercero como apoyo central. Los asientos de mampostería de los pilares centrales y oeste buscan la base del nivel natural, pero no así el del este, que al igual que el tabique de ladrillo al que se adosa, no llega a profundizar por debajo del nivel de pavimento de la calle medieval.

Los dos últimos estratos, son de origen muy reciente, pues mientras uno identifica una remoción inicial seguramente producida por las máquinas durante la demolición de los edificios a partir de los materiales de esas mismas construcciones, el último es el nivel superficial de polvo y escombros consecuencia de esas mismas obras.



SECTOR 2

Este sector abarca la parte central de la Plaza, teniendo por límites hacia el sur los muros de construcciones demolidas y hacia el este y oeste las calzadas de las calles Circuito de San Pedro y San Segundo respectivamente. Dentro de él ubicamos dos sondeos previos de 4 m² cada uno, el primero, denominado S4 dentro del proyecto, en la zona más occidental de la plaza libre de las actuales conducciones de agua y eléctricas; el segundo -S5- se instaló en la parte oriental de la misma, algo al oeste del punto donde se levantaba el monumento a Santa Teresa.

La excavación de estos sondeos fue prácticamente infructuosa, por lo que dadas las escasas perspectivas de encontrar estratigrafía arqueológica en este sector, se autorizó, previa consulta con el Arqueólogo Territorial de la Junta de Castilla y León, el inicio de las obras de vaciado mecánico bajo el control arqueológico. El vaciado se llevó a cabo en toda la superficie de la Plaza hasta llegar al nivel geológico, formado por arenas gruesas de granito degradado que incluyen bolos erosionados como capa previa al banco de roca, presenta una superficie irregular con caída general de norte a sur y dibujando una vaguada central de cierta entidad coincidente con la línea que resultaría de unir la salida de la c/ Estrada con el Pilón de Las Bestias, quedando al este un altozano que sirve de asiento a la iglesia de San Pedro y al oeste otro, donde se apoya la muralla.

De los sondeos 4 y 5 podemos decir que corresponden a nivelaciones de la Plaza

El sondeo nº 4 se estableció a unos 35 m al este de las torres de la puerta del Alcázar de la muralla, abarcando, como ya hemos adelantado 4 m². Con la elección de este emplazamiento pretendíamos detectar posibles restos asociados al sistema defensivo de la Ciudad, así como comprobar que potencia y complejidad podía tener la estratigrafía arqueológica en esta parte de la Plaza.



Inicio del movimiento de tierras



Cimentación de la fuente

La secuencia está formada por cuatro unidades estratigráficas. Por encima del nivel natural de jabre advertimos un nivel de arenas sueltas y completamente estériles que parecen responder a un relleno con materiales geológicos posiblemente generada como consecuencia de alguna remoción que eliminó por completo cualquier vestigio arqueológico. Este estrato, tiene una difícil asignación cronológica debido a la falta de materiales, tiene unos 20-30 cm de potencia y buza ligeramente de norte a sur y de oeste a este.



El tercer estrato comprende las unidades relacionadas con la última nivelación de la plaza, realizada hace unos 20 años, está caracterizado por un potente nivel de relleno aportado con el fin de eliminar el desnivel existente entre los flancos norte y sur, aportando únicamente algunos cascotes. Justo por encima se coloca el solado de cemento, de unos 20 cm de potencia, que sirvió de base al último pavimento de la Plaza, de arena en este espacio central.

En suma, la excavación de este sondeo tan sólo nos ha servido para comprobar la profunda alteración experimentada por este sector de la plaza, donde desde luego no se advierten estratos ligados a construcciones defensivas medievales y ni siquiera materiales de esta cronología en los niveles de remoción.

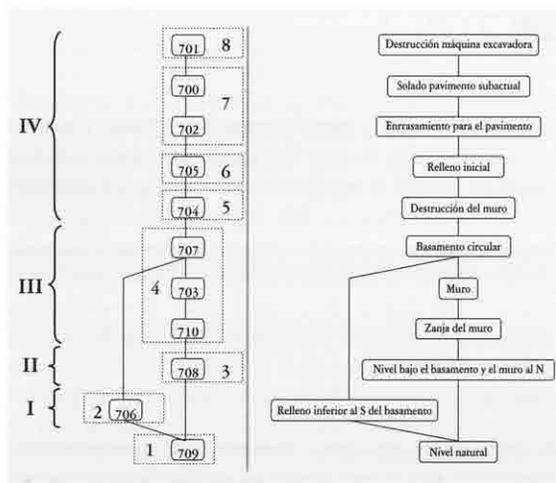
Respecto al sondeo nº 5 se trazó a unos 38 m. del anterior en el centro de la Plaza con una superficie de 4 m².

Al igual que ocurrió con el sondeo anterior, también aquí la estratigrafía era sencilla, pues estaba integrada por cuatro unidades estratigráficas, correspondiendo las dos superiores a las últimas remodelaciones de la Plaza.

El primer nivel es el geológico formado por granito degradado, por encima de él se identifica un estrato de acumulación de color gris negruzco y con más de un metro de potencia que aportó, sobre todo en su base, abundantes materiales cerámicos, en especial restos de vasos plenomedievales de finales del XII o del XIII de clara autoría mudéjar, y restos óseos de fauna. Se trata de un echadizo aportado a esta zona seguramente de modo natural como consecuencia de la acumulación de restos en la escorrentía natural que, como ya hemos tenido ocasión de comentar, parece dibujarse siguiendo la prolongación desde la actual calle Estrada hasta el Pílon de las Bestias, vaguada natural que imaginamos pudo servir en estos momentos iniciales de la ciudad medieval como auténtico colector de aguas negras y que fue poco a poco colmarándose con las basuras. Esta acumulación de desechos medievales pudo verse incrementada posteriormente con nuevos restos y, sobre todo, con materia orgánica percolada desde una atarjea de piedra parcialmente destruida localizada en las inmediaciones durante el seguimiento de las obras y cuyas filtraciones aún estaba activas en el momento de su descubrimiento.

Sobre este nivel se encuentran los dos ya mencionados caracterizados por corresponder a la última actuación de la Plaza en los años 80, el material que aporta es cascote contemporáneo.

En el control arqueológico del movimiento de tierras se detectó, no lejos del sondeo arqueológico S4, a aproximadamente unos 2 m de profundidad respecto al último solado de la plaza unos restos circulares de mampostería. Estos restos se encontraban apoyados en un resalte situado en el punto donde se inicia la ladera de la vaguada antedicha. Su aparición motivó que los trabajos mecánicos fueran desviados para iniciarse una limpieza de la misma y la excavación manual de los estratos asociados a la construcción, estableciéndose aquí la unidad de excavación 7, de planta irregular según la disposición de esa estructura y que abarcó unos 52 m².



Matrix Harris explicada del sondeo 7



El resultado de la excavación fue una estructura circular de mampostería trabada con cal de desigual calidad y asentada de forma irregular. A ella, por su cara NE se unía un murete de mampostería de mala factura. Tras un análisis de las fuentes documentales llegamos a la conclusión de que estábamos ante la cimentación de una fuente proyectada en 1868 y que no se llegó a concluir, posiblemente por falta de recursos económicos. El problema secular de la necesidad de agua en la Ciudad se volvió a plantear con la construcción de esta fuente, el escaso caudal que llegaba a la fuente que se encontraba en la explanada de la Magdalena, se decidió traer el agua para la fuente ornamental del Monasterio de Santa Catalina. El coste de esta obra era tan alto que finalmente la obra no se acabó. En el plano de posibilidades para la construcción de la fuente se daban dos opciones, una coincidiría con el lugar donde con el tiempo se colocó la estatua de Las Grandezas de Ávila, más conocida como la Palomilla, la otra con un lugar en el que se alineaban la puerta principal de la Iglesia de San Pedro y la de la Muralla, nuestra cimentación coincidía con esta última.

A pocos metros de esta estructura se encontró otra cimentación de peor calidad de la que se conservaban restos de tres muros en ángulo. Por su ubicación y comparando con las fotografías antiguas comprobamos que se trataba de la cimentación del Quiosco de la Música que hoy se encuentra en el Jardín de el Recreo.

SECTOR 1

El Sector 1, fue la primera zona de intervención arqueológica. Se llevaron a cabo dos sondeos que se ubicaron en el flanco meridional de la Plaza de Santa Teresa. Hasta el inicio de la excavación este solar estaba ocupado por edificios. La demolición de esas casas hasta el nivel de la plaza antes de nuestra intervención dejó al descubierto los sótanos de esas construcciones, presentes en todos los solares excepto en los del ángulo suroeste, entre las calle Pilón de Las Bestias y el Circuito de San Pedro, zona que elegimos para este primer sondeo.

De estos sótanos, el de más entidad era el del solar central de la manzana, ocupado hasta la demolición por el edificio de la Caja de Ahorros de Ávila. En su construcción se había vaciado por debajo de la cota del nivel natural, por lo que este gran espacio central quedaba inhabilitado para la excavación arqueológica.

El primer sondeo, S1, se planificó en el patio de la casa que hacía esquina y que llegaba a la Bajada del Pilón de las Bestias. Se eligió esta zona pensando encontrar elementos asociados al Pilón de las Bestias que según las fuentes tanto orales como escritas se encontraba aquí.

El segundo sondeo, S2, se planificó junto al muro de cimentación de la casa en su límite con la acera. Se eligió este punto porque la demolición había dejado al descubierto un arco de ladrillo que formaba parte de la cimentación. En este punto



Arco de cimentación de la casa del sector 1 sobre la atarjea





arqueológicos que nos ayuden a fecharlo. Este periodo se identifica con la construcción de una atarjea destinada a la evacuación de aguas sucias. Para ello se excava una zanja en la que se levantan sendos muros paralelos de unos 40 cm de ancho en mampostería de granito cogida con argamasa y dejando un canal intermedio de unos 80 cm de anchura que se tapa con grandes losas graníticas irregulares. La atarjea está orientada en sentido aproximado N-S y, aunque su interrupción por la destrucción posterior nos impide conocer cuál era su trazado completo, parece probable que la conducción que andando el tiempo la reemplaza marca su trayecto hacia el centro de la Plaza y la calle Estrada, como luego veremos.

El hundimiento de la cubierta permitió su colmatación con un estrato arcilloso con materiales arqueológicos, que datan claramente de un momento muy posterior al de su funcionamiento. La cronología de esta construcción debe deducirse, por tanto, de argumentos no arqueológicos, en particular de las fuentes documentales de la ciudad, sus características nos permiten afirmar que es una estructura de saneamiento y no una conducción de agua limpia.

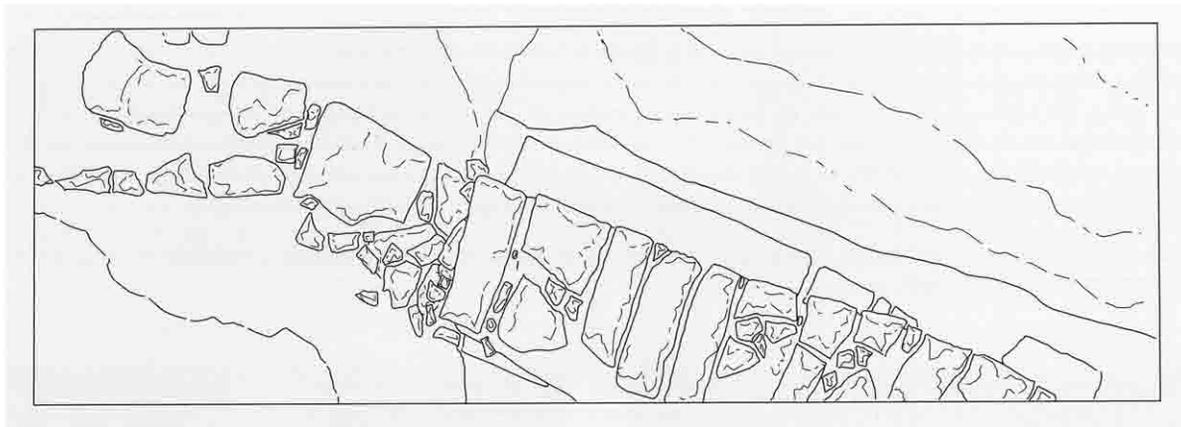
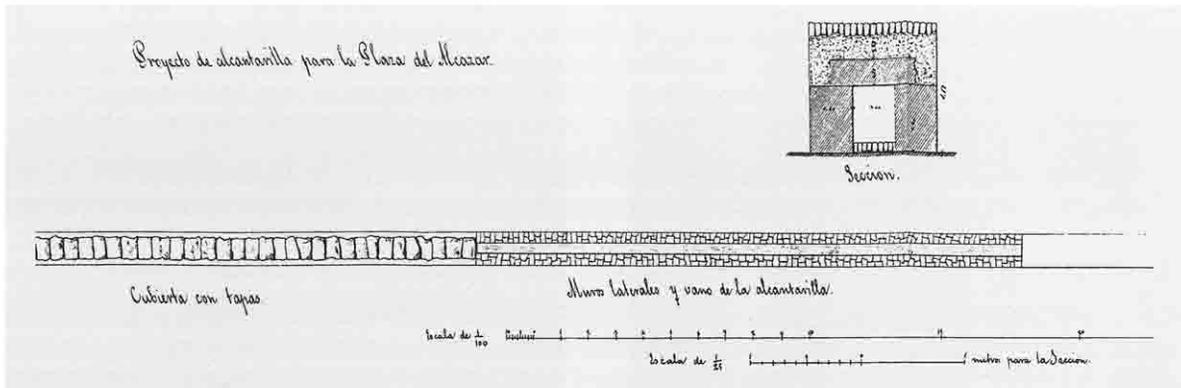
La atarjea es nuevamente rehecha en el siglo XIX utilizando para su cimentación y parte de la cubierta elementos de la fase anterior. Al construir la casa la existencia de la atarjea hace que sobre ella se cimiente mediante un arco de descarga de ladrillo, que era el que se veía en el perfil de inicio de la excavación. La atarjea continuaba por debajo de la casa hasta perderse en la Bajada del Pílon de las Bestias, estaba formada por un muro de mampostería de piedra granítica unida con argamasa de cal y arena y aprovechando el muro oeste de la antigua atarjea, aunque se ensancha para darle el mismo espesor que el de nueva factura, entre 80 cm y 1 m. La cubierta se realiza con lajas de granito de tamaño regularizado y perfectamente labradas, midiendo aproximadamente 150 cm de largo por 50 cm de ancho y unos 25 cm de espesor, rellenándose los espacios que a veces quedan entre las losas con pequeñas piedras. Esta atarjea tiene más de 2 m de anchura total, con un canal interno de unos 70 cm de ancho y más de metro y medio de profundidad hasta su base de lajas, aunque hoy se encuentre parcialmente colmatado por la sedimentación. De ella se han descubierto casi 65 m de longitud. Durante los trabajos de seguimiento arqueológico comprobamos que la conducción sigue una dirección N-S, con una ligera desviación hacia el oeste para embocar en la calle Estrada. Por el sur parece dirigirse, una vez atravesado el espacio entre

se trataba, al igual que en los sondeos del centro de la Plaza de comprobar la existencia de unas galerías subterráneas que según la tradición popular atravesaban la Plaza y se ligaban a una conducción de aguas y al Pílon de las Bestias.

Las dos unidades de excavación dejaron al descubierto una misma estructura que se identificó con una atarjea de piedra. Se procedió a realizar una excavación en área que afectó a una superficie de alrededor de 100 m². En el sondeo nº 3 la existencia de varias atarjeas conectadas entre sí hizo que se abriese una superficie de aproximadamente 170 m².

La excavación arqueológica ha aportado en esta zona una amplia estratigrafía. El nivel más antiguo remite probablemente al siglo XIX, aunque carecemos de fósiles





los dos solares, hacia la calle Pilón de Las Bestias. Con esta disposición, salva un desnivel de unos 7 m, resuelto técnicamente mediante sucesivos saltos de agua para evitar que la fuerza del agua erosionara el fondo de la canalización. En el centro de la Plaza, durante el seguimiento de las obras, se documentaron dos saltos de agua, y en la zona excavada manualmente se registraron otros tres, uno justo en el punto donde se levanta el muro norte del solar, otro al cruzar uno de los muros medianeros y un tercero en la zona del patio meridional. Estos saltos consisten en pozos que ganan el nivel inferior por donde ha de discurrir el agua y que, al menos en el caso del salto más meridional, sirven a la vez como registros, tapándose con una losa de pequeñas dimensiones.

De la existencia del primitivo Pilón de las Bestias no se ha conservado nada, posiblemente porque se encontraba en la zona del vaciado de la Caja de Ahorros. En cualquier caso sí hay que destacar la existencia de abundante agua en toda la zona, manando de forma natural.



Atarjea Atrio de San Pedro. Sondeo 6



Atarjea Atrio de San Pedro. Sondeo 6

El sondeo número 6 se llevó a cabo junto al Atrio de la Iglesia de San Pedro. Esta era una de las zonas que a priori habíamos previsto como de mayor probabilidad de aparición de restos arqueológicos, dada la posible existencia de la necrópolis de San Pedro. Sin embargo los resultados no fueron los esperados, ya que los pocos espacios en los que había restos de la necrópolis se encontraba destrozada por las distintas remodelaciones de la Plaza y por numerosas conducciones que allí existen, a todo ello se une la altura de la roca que ha servido de asiento a todas estas actuaciones. Los datos arqueológicos nos permiten decir que hubo necrópolis sin que podamos especificar ningún otro dato respecto a ella.

Durante las labores de seguimiento arqueológico también encontramos restos de un pequeño osario bajo el Atrio, que se encontraba frente a la fachada principal de la iglesia.

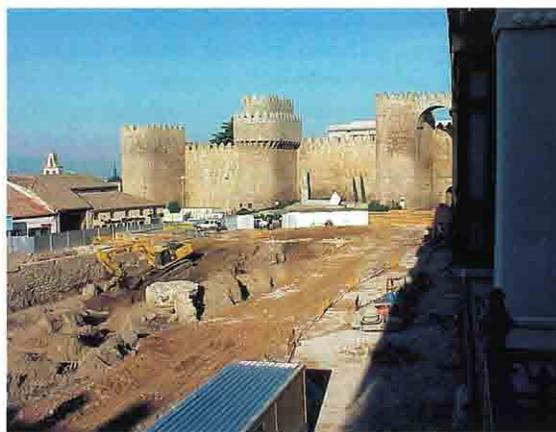
Seguimiento arqueológico osario de San Pedro



Cimentación alhóndiga. Seguimiento arqueológico



Vaciado de la Plaza



Vista general del movimiento de tierras

Nos quedaría hablar del seguimiento arqueológico, que prácticamente no ha aportado ningún dato nuevo. Solo en el extremo de la excavación, en la zona de la Puerta de la Muralla, se encontraron los restos de la cimentación de la Alhóndiga totalmente destrozada por las distintas redes de servicios contemporáneas. Era una cimentación de mampostería irregular, parece que estaba trabada con una argamasa de cal y arena muy deslabazada por las filtraciones de agua. Junto a ella transcurría un colector de piedra cuyo trazado se perdía al llegar a los urinarios y que tenía unas características similares a las de la atarjea mencionada junto a la Bajada del Pílon de las Bestias.

Con estos últimos datos se dio por finalizada la intervención arqueológica. Las conclusiones de la intervención han sido, desde nuestro punto de vista, muy interesantes al permitirnos acercarnos al conocimiento de la fundación de Ávila de manera científica.

Vista general del vaciado de la Plaza



Estado del Grande en el otoño del 2002



A lo largo de los últimos años el desarrollo de la Arqueología Urbana ha puesto de manifiesto la existencia de un nivel basal caracterizado por encontrarse encima del terreno natural y por estar conformado por materiales en los que se unían las cerámicas de tradición indígena y los materiales romanos, casos destacables son la excavación de J. Caballero en el Palacio de los Velada, o en los entornos de la Basílica de San Vicente, el Palacio Valderrábanos (Monteagudo 1969), el Hospital de Dios Padre (1975 rescatado por Gutiérrez Palacios sin excavación arqueológica), el Claustro de la Catedral, las excavaciones de Ruiz Entrecanales en el Paseo del Rastro o en la Ermita de San Segundo en las que además de los materiales cerámicos se encontraron dos aras estudiadas por Mariné Isidro. En la reciente excavación de San Nicolás, dirigida por la misma autora, el cementerio musulmán había ocupado una zona de talleres romanos cuyos materiales se encuentran en estudio, con cronologías a partir del siglo I d.C. destacando la aparición de dos hornos, posiblemente de teja todavía en estudio y de los que no han aparecido los testares. En una zona contigua se está realizando en la actualidad una excavación en la que igualmente se documentan materiales romanos. En la excavación arqueológica promovida por el Excmo. Ayuntamiento en el Episcopio se documentan materiales interesantes, esta obra está dirigida por Jorge de la Torre y está todavía en estudio. Cuenta con una buena estratigrafía en la que se encuentran fragmentos de sigillatas, alguna de ellas procedentes de Tricio e incluso con sello de LUPUS (estos materiales, como ya hemos dicho, están en estudio por lo que agradecemos al Director de la Excavación Jorge de la Torre la amable aportación que ha hecho para contribuir a este estudio). Para todos estos materiales se barajaban cronologías a partir del siglo I d.C. basándose estos datos, fundamentalmente, en las tipologías de las sigillatas y en los elementos del cementerio romano reutilizado en buena parte en la construcción de la Muralla. Los materiales de las ya numerosas excavaciones pondrían de manifiesto la inexistencia de un castro vetton y una fundación ex-novo, de la Ciudad, con población hispano-romana, teoría ampliamente defendida por Martín Valls, Esparza (1992), Mariné Isidro (1995) y Álvarez Sanchís (1999). Pese a la claridad de estos niveles arqueológicos y la probada presencia que se aprecia en todo el solar abulense, seguimos sin poder asociar arqueológicamente estos materiales a ningún elemento de los que caracterizan la arquitectura monumental civil romana. Pero en cualquier caso ya son varias las estructuras de vivienda que se pueden asociar a esta población, pudiendo afirmarse que en la medida de los restos encontrados estamos ante un tipo de arquitectura popular, más próxima a un mundo rural que urbano.

La excavación de la Plaza de Santa Teresa nos ha permitido comprobar que en la segunda mitad del siglo I a.C. las poblaciones indígenas se asientan en Ávila en convivencia con los romanos. Si bien no tenemos estructuras de habitación o urbanas, la excavación de la Plaza de Santa Teresa nos ha aportado, sin embargo, una buena estratigrafía en la que poder apoyar científicamente las teorías expuestas a partir de los materiales allí depositados. Teniendo en cuenta esta estratigrafía y los materiales que aportaba, el Excmo. Ayuntamiento de Ávila promovió llevar a cabo un completo estudio de materiales cuyas conclusiones son el objeto de esta publicación.



BIBLIOGRAFÍA

(CAPÍTULO I)

ABASCAL PALAZÓN, J.M.: la cerámica pintada de tradición indígena en la península ibérica. Centros de producción, comercio y tipología. 1986.

AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAÍNZ DE ZÚÑIGA, C. M^a: Ávila. I. Fuentes y Archivos. 1962. Historia de Ávila. III. Fuentes manuscritas. Antigua documentación del obispado en el Archivo Histórico Nacional. 1991. Historia de Ávila IV. Fuentes manuscritas. Continuación de los archivos parroquiales, conventuales y monásticos. 1992. Historia de Ávila V. Fuentes inéditas para ña misma en archivos locales, provinciales, nacionales y extranjeros. 1996.

ALMAGRO GORBEA, M.: La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica. 1986. Bronce Final y Edad del Hierro. Zephyrus, XXXIX-XL. 1986-1987. La celtización de la Meseta: estado de la cuestión. 1987. Los celtas: Hispania y Europa. 1992.

ALONSO ÁVILA, M.A.: El impacto visigodo en la actual provincia de Ávila. Los visigodos. Historia y civilización. 1986.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.: Los "verracos" del valle del Amblés (Ávila): del análisis espacial a la interpretación socio-económicas. TP, 47. 1990. Los castros abulenses en la Edad de Hierro. 1993. Esculturas de verracos y etnicidad en el contexto de la romanización. 1995. Los vertones. 1999.

ARIAS, G.: Repertorio de caminos de al Hispania Romana. 1987.

ARIAS, L., y BENITO, J.M.: Estudio de la relación relieve-sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad de Bronce-Edad de Hierro. 1986.

ARIZ, L.: Historia de las grandezas de la ciudad de Ávila, Luis Martínez Grande, Alcalá de Henares, 1607.

AYORA DE CORDOVA, G.: Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la muy ylustre e muy magnífica e muy noble e muy leal ciudad de Ávila. Salamanca. 1519.

AYUNTAMIENTO DE ÁVILA, Ordenanzas municipales de la muy noble y muy leal ciudad de Ávila. 1894.

BALLESTEROS, E.: Estudio histórico de Ávila y su territorio. 1986.

BARRACA, P.: Excavación arqueológica en el circuito de San Pedro (Ávila) 1989-1990. 1993. La ciudad de Ávila entre los siglos V al X. 1993.

BARRIOS GARCÍA, Á.: La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura sociojurídica y económica (hipótesis y problemas). 1973. Documentación medieval de la Catedral de Ávila. 1981.

BELMONTE, J.: La Calle de la Muerte y de la Vida, 1951. La ciudad de Ávila. Estudio Histórico. 1986.

BELTRÁN LLORIS, M.: Guía de la cerámica romana. 1990.

BLÁZQUEZ, A.: Vías romanas en los alrededores de Ávila. 1896.

BLÁZQUEZ, J. M^a: Historia social y económica de la España romana. Siglos III-V, Cristiandad, 1975.

CABALLERO ARRIBAS, J.: La plaza de San Vicente de Ávila: Necrópolis parroquial y nivel romano. Numantia, 6. 1996.

CABALLERO, L., y SÁNCHEZ, J.C.: Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano. Antigüedad y cristianismo, 7. 1990.

CABALLERO, L., y JUAN TOVAR, J.C.: Tierra Sigillata Hispanica Brillante. Empúries 45-46. 1983-84.

CEÁN-BERMÚDEZ, J.A.: Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes. 1832.



- CHADWICK, H.: Prisciliano de Ávila. Ocultismo y poderes carismáticos de la Iglesia primitiva. 1978.
- CIANCÁ, A.: Historia de la vida, invención milagros y traslación de S. Segundo, primero Obispo de Ávila. 1595.
- Crónica del emperador Alfonso VII. 1997.
- DELIBES, G. Et alii: Historia de Castilla y León. 1. La Prehistoria del Valle del Duero. 1975.
- FABIÁN, J.F., y LARRÉN, H.: Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988): Ávila. Numantia, 3. 1990.
- FABIÁN, J.F., y MARINÉ, M^a.: Novedades de epigrafía latina abulense. Cuadernos Abulenses.
- FERÁNDEZ-CASTRO, M^a. C.: Villas romanas en España. 1982.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, A.: Monumentos cristianos españoles antiquísimos e inéditos. 1879.
- FITA, F.: La verdad sobre el martirio del santo niño de La Guardia, o sea el proceso y quema del judío Jucé Franco en Ávila. 1887. Ávila, BRAH, XIII. 1888.
- FORONDA Y AGUILERA, M. de.: Crónica inédita de Ávila. 1913.
- FUENTE, V. De la.: Avilenses célebres inscritos en el monumento erigido a Santa Teresa de Jesús en Ávila. 1884.
- FULGOSIO, E.: Crónica de la provincia de Ávila. 1870.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: Edad Antigua, IEAL. 1968.
- GIL, J.: Judíos y cristianos en la Hispania del siglo VII. Hispania Sacra, 30. 1997.
- GROSSE, R.: Las fuentes de época visigoda y bizantina. Fontes Hispaniae Antiquae IX. 1947.
- GÓMEZ MORENO, M.: Catálogo Monumental de la provincia de Ávila. 3 vols. 1983. Crónica de la población de Ávila, Bol. de la Real Academia de la Historia, CXIII. 1943.
- GONZÁLEZ DÁVILA, G.: Teatro eclesiástico de la S. Iglesia apostólica de Ávila y vidas de sus hombres ilustres. 1981
- GUTIÉRREZ PALACIOS, A.: Yacimientos romanos de Ávila. NAH, I. 1952. Crónica de arqueología abulense. Zephyrus, 7. 1956
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L.: Iglesias románicas de la ciudad de Ávila. 1982. Sobre los arquitectos municipales de Ávila en la segunda mitad del siglo XIX. Cuadernos abulenses, 3. 1985. El urbanismo abulense y sus fuentes documentales hasta 1900, Vivir las ciudades históricas. 1999.
- HARRIS, E.C.: Principios de estratigrafía arqueológica. 1991.
- HÜBNER, E.: La arqueología de España. 1888.
- JONHSON, S.: Late Roman Fortifications. 1983.
- LABRADOR GONZÁLEZ, A.: Ávila fuente de inspiración para los artistas de todas las épocas. 1964.
- LARRÉN, H.: Arqueología medieval en la provincia de Ávila. Estado de la cuestión. 1985.
- LARRÉN, H., y TERÉS, E.: Excavaciones de urgencia y documentación de hallazgos arqueológicos en la ciudad de Ávila, 1986. Cuadernos Abulenses. 1987.
- LLORENTE Y POGGI, F.: Linajes nobles de Ávila y explicación de sus armas y blasones desde su repoblación (1090) hasta tiempo de Santa Teresa (1578). 1917.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.: Terra Sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica. 1985.
- MADOZ, P.: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. 1845-1850.
- MAÑANES, T., y SOLANA SÁINZ, J.M.: Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero. 1985.
- MARINÉ, M^a.: "Arqueología", Documentos para la historia de Ávila. 1985. Fuentes y no fuentes de las vías romanas: los ejemplos de la Fuenfría (Madrid) y de Puerto de Pico (Ávila). 1990. La época romana. Historia de Ávila I. 1995.
- MARINÉ, M^a., y RUIZ ZAPATERO, G.: Nuevas investigaciones en Las Cogotas. 1988.
- MARINÉ, M^a., y TERÉS, E.: Museo de Ávila. Documentación gráfica. 1989.
- MARINER BIGORRA, S.: Nuevos epígrafes romanos en la murallas de Ávila. Cuadernos Abulenses. 1989.
- MARTÍN CARRAMOLINO, J.: Historia de Ávila, su provincia y obispado. 3 vols. 1872.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A.: Génesis y evolución de la cultura celtibérica. 1992.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, J.: Los viejos cosos de Ávila. Escenarios históricos y novelescos. 1927. El municipio de Ávila. Estudio histórico. 1958.



- MÉLIDA, J.R.: Ávila, iglesias románicas. 1897.
- MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABREU, B.: Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos. 1922.
- PONZ, A.: Viage de España, 1772-1794.
- Proyecto de abastecimiento de aguas potables a la ciudad de Ávila, 1872.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: Ávila romana. 1981.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M.: Fuentes antiguas para el estudio de los vettones. Zephyrus, XIX-XX. (1968-1969).
- ROLDÁN HERVÁS, J.M.: Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica. 1975.
- RUIZ DE AYÚCAR, E.: El municipio de Ávila ante la fundación de San José. 1982.
- RUIZ DE SALAZAR Y MORENO, J.: Monumentos históricos de Ávila. Breve noticia de la colección de fotografías de Ávila y su provincia que figuró en la Exposición de Barcelona. 1933.
- SABE ANDREU, A.M^a.: Las cofradías de Ávila en al Edad Moderna. 2000.
- SACRISTÁN, J.D.: La edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. 1986.
- SALINAS DE FRÍAS, M.: La organización tribal de los vettones. 1982.
- SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, Marqués de.: Ávila del Rey. 1925.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: Ávila desde 1808 hasta 1814. 1911. Señoríos y ciudades. Dos diplomas para el estudio de sus recíprocas relaciones. 1929.
- SÁNCHEZ MORENO, E.: Los vetones en las fuentes literarias ¿una imagen sagrada?. Hispania Antiqua, XX. 1996.
- SANTONJA, M., y SANTONJA GÓMEZ, M.: Posible círculo megalítico de la Edad de bronce en Gilbuena (Ávila). 1976.
- SCHLUNK, H.: Arte visigodo. 1947.
- SCHLUNK, H., y HAUSCHILD, T.: Hispania Antiqua. 1978.
- SERRANO, A.: Vaso de sigillata tardía decorada del poblado de "El Chorrillo", Diego Álvaro (Ávila). Zephyrus, 9. 1958.
- SOBRINO CHOMÓN, T.: Documentos de antiguos cabildos, cofradías y hermandades abulenses. 1988.
- TEJERO, E.: Toponimia de Ávila. 1983.
- TORMO, E.: Cartillas excursionistas "Tormo". Ávila. Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas. 1917.
- VALDEÓN, J. (ed.): Historia de Castilla y León I. La prehistoria del Valle del Duero. 1985.
- VEGA, L. de.: Comedia de San Segundo. 1594.
- VERGARA MARTÍN, G.M^a.: Estudio histórico de Ávila y su territorio, desde su repoblación hasta la muerte de Santa Teresa de Jesús. 1896
- VV.AA.: Inventario Arqueológico de Ávila, (manuscrito inédito).



